

1-1-2011

## Review of *Un Lugar en el Parque* by Julia Otxoa

Anne Pasero

Marquette University, [anne.pasero@marquette.edu](mailto:anne.pasero@marquette.edu)

**Otxoa, Julia. *Un lugar en el parque*. Irún: Alberdania, 2010. 138 pp.**

En esta colección de relatos, la conocida autora vasca, Julia Otxoa, narradora y poeta a la vez, sigue en su línea de microcuento, una exposición que por definición supone que la narración será corta e intensa, concisa, llena de humor e ironía, sorprendente, un cruce de géneros entre narrativa y poesía, con tendencia a lo lúdico y con efecto de provocar. Por su naturaleza y poca extensión, muchas veces estos relatos tienen parecido con otras formas de discurso, como la parábola, el proverbio y la alegoría. Debido a su propia brevedad, el microcuento resulta ser en sí una forma dominada por la sugerencia y la implicación.

*Un lugar en el parque* se forma de 40 microcuentos, que se diferencian mucho entre sí en su asunto y extensión. Varían de una o dos páginas hasta nueve y llevan títulos tan dispares como “Mosquito” y “Oto de Aquisgrán” hasta “Entre Memphis East y Duke Street” (sic) y “Reflexiones de un vampiro”. El libro lleva el título del último cuento, de solo un párrafo (“Un lugar en el parque”), y este último es en todo aspecto representativo de lo que es el microcuento y el libro en sí: “Este lugar en el parque” se refiere a un lugar dominado por la estatua de algún militar famoso en su tiempo, pero convertido ahora en un espacio mucho más común, y agradable por esa misma esencia anónima, irónicamente. En general, Otxoa aprovecha las técnicas de ironía, sátira, yuxtaposición, símbolos (mayoría animales), y subestimación, para crear suspenso y subrayar la falta de justicia en el mundo, el exagerado poder de los que mandan, y lo absurdo y a veces grotesco que es el universo.

En muchos de los cuentos domina la ironía, como en “El samaritano”, persona quien termina siendo todo lo contrario. El yo narrativo de “La biblioteca” escribe desde la perspectiva de una rata de biblioteca, lo que se descubre al final, cuando la rata figurativa se convierte en literal, para la sorpresa de los lectores. “Signos” habla de la intimidad de una relación personal pero a base de letras indescifrables. En “Mosquito” algo pequeño (la mordida de un mosquito) se convierte en desastre global de enorme proporción. En “El viaje de Horacio”, Horacio resulta ser ratón y no persona, sorprendente resultado para los lectores, y así desvalora las preocupaciones humanas. En “Tentaciones”, se yuxtapone un evento horriblo (un asesinato) con portamentos científicos de los más comunes, confirmando a su vez lo absurdo y sinsentido que es la muerte. “Avances de la ciencia” se refiere a todo menos que avances, y sorprende de nuevo con un resultado final, completa contorsión de la situación inicial o el “envés de la realidad”, como dice el conocido escritor y crítico José María Merino.

Otxoa hace uso de las mismas tácticas y técnicas para seguir en su enfoque de crítica social y política, aprovechando a los animales como símbolos. En “El elefante” destaca la desproporción entre el tamaño del elefante y sus víctimas, los bombachines, cuyo significado se relaciona con la desigualdad inherente en el mundo entre la minoría con poder y las masas que están sin nada. En “La fuerza del destino”, los grandes animales van consumiendo a los pequeños hasta que el más pequeño (la pulga) se decide a fomentar la revolución. “Entre Memphis East y Duke Street” contiene en sí un fuerte comentario anticomercio, antiglobalización, haciendo distinción entre los ejecutivos que llevan gatos muertos en sus carpetas como práctica normal y el que lleva cabeza de cordero. Completamente crítico en su enfoque es el que se titula “En medidas contra el paro”, donde la única meta que se propone termina haciéndoles daño a todos aunque, en su ignorancia, no se den cuenta.

El presente es un libro de interés tanto para lectores de esta autoras como para estudiosos del microcuento, género que parece haberse reestablecido y revitalizado últimamente.

Anne M. Pasero  
*Marquette University*